

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas

Facies Animo: Aproximación a los Arquetipos de la Psique

María Carla Luna Kraljevic

Carlos Echeverría Kosak, PhD., Director de Tesis

Tesis de grado presentada como requisito
para la obtención del título de Licenciada en Artes Contemporáneas

Quito, abril de 2014

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO
Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas

HOJA DE APROBACIÓN DE TESIS

Facies Animo: Aproximación a los Arquetipos de la Psique

María Carla Luna Kraljevic

Carlos Echeverría, PhD.
Director de Tesis

Francisco Villarreal, M.F.A.
Miembro del Comité de Tesis

Mariola Kwasek, M.A.
Miembro del Comité de Tesis

Howard Taikeff, B.A.
Miembro del Comité de Tesis

Hugo Burgos, PhD.
Decano del Colegio de Comunicación
y Artes Contemporáneas

Quito, abril de 2014

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma: _____

Nombre: María Carla Luna Kraljevic

C. I.: 1712519907

Fecha: Quito, abril de 2014

Agradecimiento

Quiero hacer un reconocimiento a todas las personas que estuvieron a mi lado y me ayudaron con este proceso. A mi mamá María Gloria, a mi abuela Babi y a Joaquín Hervas por su apoyo incondicional, por su paciencia y su ayuda, en especial por el amor que me dan cada día y por ser el impulso que necesito para seguir adelante con mi carrera como artista. También quiero agradecer a mi papá Alfredo, a mis hermanos y a mis amigos. A Daniel Espinos, Carlos Echeverría, Ana Carrera, Nicole Almeida, Mario Fegan, Andrés Figueroa, Darío Cevallos y Kiki Costales por toda su ayuda con este proceso.

Resumen

Dentro de su complejidad, la mente humana abarca símbolos, arquetipos y etapas comunes para todos. Cada arquetipo, cada parte de nuestra psique es única, se forma con cada persona y se desarrolla de acuerdo a sus experiencias, sin embargo, todas salen de un mismo molde.

Aunque los arquetipos sean universales y tengan un factor común para todos, ciertas etapas de la vida serán vividas por cada uno de nosotros en formas diferentes. Bajo este marco, en este trabajo quiero indagar en mi propia psique, buscar la representación de dichos arquetipos de manera que pueda plasmarlos en obras y abarcar la simbología que Carl Jung describe en cada tema. En esencia, este trabajo es una autoexploración de la psique y un estudio de la simbología jungiana que me permita conocer más sobre el inconsciente y hacerlo visible en el arte.

Abstract

Within its complexity, the human mind bears symbols, archetypes y phases common to all. Each archetype, each portion of our psyche is unique. It forms within each person and develops through experience. However, all of them come from the same mould.

Although the archetypes are universal and have a common basis for everyone, some stages of life will be lived differently by each one of us. Under this premise, I wish to inquire into my own psyche, search for the representation of such archetypes in such a way that I may capture them into works of art that encompass the symbolism that Carl Jung describes in each topic. In essence, this work is a study of Jungian symbolism and self-exploration of the psyche that will grant me knowledge of the unconscious and make it visible in art.

INDICE

Resumen.....	06
Abstract.....	07
Objetivos.....	09
Descripción detallada	
Conceptual y sustento teórico.....	10
Formal y técnica.....	24
Necesidades de producción.....	26
Necesidades de exhibición y montaje.....	27
Estado del arte.....	27
Fuentes consultadas.....	37

Objetivos

1. Generales

- Representar distintos aspectos de la psique humana de acuerdo a las teorías de Carl G. Jung.
- Conocer y aprender la manera en que mi psique manifiesta los arquetipos para representarlos visualmente.
- Crear obras con contenidos psicológicos, simbólicos y estéticos que representen los arquetipos y las fases de la psique.

2. Específicos

- Plasmar arquetipos de la psicología jungiana por medio del arte, con la utilización de símbolos y representaciones más colectivas, para que sean en cierto grado entendibles al público.
- Conocer mi propia psique para que se manifieste en las obras; dado que el arte es una de las mejores maneras de llegar a conocer el inconsciente, esta obra se convierte casi en un ejercicio de autoconocimiento de la psique y su expresión en lenguaje artístico y visual.
- Plantear en el público una identificación inconsciente con cada una de las obras, al encontrar algo de su propia psique en ellas y que perciban el contenido psíquico que abarcan.

Descripción Detallada

Conceptual y sustento teórico

La realización de este proyecto ha requerido una indagación tanto en las teorías de la psicología jungiana como en mi propia psique. Dicha exploración me ha llevado a buscar ayuda personal con psicólogos especializados en el área, quienes me permitieron entender mi propia manifestación de los arquetipos para sobrepasar el *proceso de enfrentamiento*.

La obra principalmente trata sobre la forma en que puedo representar mi propia psique y la manera en cómo cada arquetipo influye en mi vida. Este proceso ha utilizado como insumo el estudio de la psicología jungiana, mediante el cual he podido ver que el proceso de individuación permite un mayor autoconocimiento y conexión con el inconsciente colectivo. Por esta razón, este proyecto tiene bases personales combinadas con teorías y estudios de la psicología, considerando que para Jung, el arte siempre ha sido un medio de conexión con el inconsciente y que cada artista está siempre ligado a su propia psique.

Lo que los artistas, al igual que los alquimistas, probablemente no percibieron era el hecho psicológico de que estaban proyectando parte de su psique en la materia y objetos inanimados. Proyectaron su propia oscuridad, su sombra terrenal, un contenido psíquico que ellos y su tiempo habían perdido y abandonado. (Jaffé, 1995)

En base a este razonamiento, el arte se determina como un buen medio para mi propio proceso de conocimiento de mi psique.

La psicología jungiana se basa esencialmente en el estudio del aparato psíquico que Carl Jung denomina *psique*, la cual está conformada en esencia por el inconsciente colectivo, inconsciente individual y el consciente, mismos que intervienen en nuestras vidas constantemente. En este caso, lo primero es hablar y entender el inconsciente.

Un estrato en cierta medida superficial de lo inconsciente es, sin duda, personal. Lo llamamos *inconsciente personal*. Pero ese estrato descansa sobre otro más profundo que no se origina en la experiencia y la adquisición personal, sino que es innato: lo llamado *inconsciente colectivo*. He elegido la expresión “colectivo” porque este inconsciente no es de naturaleza individual sino universal, es decir, que en contraste con la psique individual tiene contenidos y modos de comportamiento que son, *cum grano salis*, los mismos en todas partes y en todos los individuos. En otras palabras, es idéntico a sí mismo en todos los hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo hombre. (Jung, 1970)

El inconsciente colectivo es por tanto algo existente en todos los humanos durante toda la historia, es ahí donde están los arquetipos y desde donde se manifiestan. Sin embargo el inconsciente colectivo, como su nombre indica, no es consciente y cuando llega a serlo puede únicamente manifestarse en el grado en que nuestra consciencia sea capaz de comprender. Cualquier interpretación que se dé a los símbolos del inconsciente pasan automáticamente por el velo de *ego* y la visión propia de cada individuo. Es por esta razón que lograr adentrarse en el inconsciente colectivo resulta una tarea muy difícil y además se presenta la imposibilidad de desligarse del inconsciente personal de cada uno, como explica Jung (1985): “Puede uno darse por satisfecho si no ve *demasiado* subjetivamente”

La idea de un inconsciente fue planteada anteriormente por Freud, quien sugería que era de ahí de donde venían los complejos y la raíz a ciertos traumas psicológicos. Lo que Jung hace con esta teoría del inconsciente es darle un nivel mucho más importante; por una parte el inconsciente es algo constante, a diferencia de la conciencia que se ve interrumpida dentro de

nuestra memoria, esto se define como el inconsciente personal, donde está guardado todo lo que ha escapado a nuestra consciencia durante toda nuestra vida. Por otra parte el inconsciente colectivo va mas allá de las experiencias personales y abarca un entendimiento universal, “hoy sabemos con certeza que el inconsciente posee contenidos, que si pudiéramos hacerlos conscientes, representarían un aumento inmenso de conocimientos” (Jung, 1985). Siendo tan importante descubrir estos contenidos del inconsciente surge el deseo de encontrar las maneras en que estos se nos manifiestan.

Todo aquello de lo que somos conscientes es, naturalmente, asociado al yo por intermedio de la consciencia. El inconsciente, en cambio, no nos es directamente asequible; es preciso recurrir a métodos especiales que transfieren a la consciencia los contenidos inconscientes. (Jung, 1985)

Aunque los sueños son un medio bastante común y durante toda la historia se les ha dado gran importancia, muchos otros aspectos de nuestras vidas no permiten conectarnos con el inconsciente colectivo, eso si logramos reconocerlos. Jung propone que los arquetipos son la principal manera en que el inconsciente colectivo se nos hace visible, aunque siempre está regido por el inconsciente personal y por el ego.

Los contenidos del inconsciente personal son en lo fundamental los llamados *complejos de carga afectiva*, que forman parte de la intimidad de la vida anímica. En cambio, a los contenidos de lo inconsciente colectivo los denominamos *arquetipos*. (Jung, 1970)

Durante toda la historia los arquetipos se han manifestado de distintas maneras, cada tribu, cada cultura ha creado religiones y mitos extremadamente similares entre sí. Las historias de héroes y dioses difieren muy poco en contenido a historias más modernas como

los cuentos de hadas. Esto se debe a la necesidad de representar los arquetipos de alguna manera entendible al consciente, sin saber lo que hace el ser humano crea historias, religiones y mitos cargados de contenido simbólico, este contenido debe venir de algún lugar en común para todos, el inconsciente colectivo.

“El hombre, con su propensión a crear símbolos, transforma inconscientemente los objetos o formas en símbolos (dotándolos, por tanto, de gran importancia psicológica) y los expresa ya en su religión o en su arte visual” (Jaffé, 1995). Por esto, para entender donde se encuentran los arquetipos en cada obra, en cada mito y en cada religión es necesario entender los símbolos utilizados, la cultura de la cual proviene, la época y sobre todo, el arquetipo al que está haciendo referencia

En general, los arquetipos son la manera en la cual el inconsciente colectivo se manifiesta, sin embargo “las representaciones arquetípicas que nos transmite el inconsciente no deben confundirse con el arquetipo en sí” (Jung, 1970). Se plantea con esto que cada representación de arquetipo está ligada directamente a la persona, cada uno tiene su propia manera de ver un arquetipo y está influenciada por el inconsciente personal y su psique. Para Jung, el entendimiento de nuestra psique y de los arquetipos que nos manifiesta es la clave en el proceso de *individuación*. Este proceso consiste esencialmente en la capacidad de confrontación con nuestro inconsciente y la capacidad de comprender y diferenciar el *ego* del *sí-mismo*. Jung describe al sí-mismo como la verdadera esencia que cada persona contiene sumergida en el inconsciente; la imagen que proyectamos al mundo, y la que en lo general nos define, no es más que el *ego*, una parte netamente consciente y que por tanto solo representa un mínimo fragmento de lo que realmente somos. Sin embargo, sumergirse en el inconsciente puede resultar problemático y en ciertos casos intolerable, ya que significa enfrentarnos con

partes de nuestra psique que no deseamos ver y aceptar que el *ego* no es lo que define a la persona. “La confrontación con un arquetipo o un instinto representa un problema ético de primer orden, cuya perentoriedad solo llega a percibir quien se ve ante la necesidad de decidirse sobre la asimilación de lo inconsciente y la integración de su personalidad” (Jung, 1970)

El primer encuentro dentro de la psique y probablemente el más difícil para llegar al sí mismo, es la sombra. “Un problema de esa índole es la “realización de la sombra”, es decir, la interiorización de la parte inferior de la personalidad” (Jung, 1970). En base a este planteamiento, Jung ya define a la sombra como esa parte de nosotros mismos que no queremos ver, que nos provoca repulsión e incluso miedo. Un ejemplo de la proyección más común de la sombra es la que hacemos en otros individuos cuando somos capaces de ver sus defectos sin aceptarlos en nosotros mismos. Von Franz (1995) explica que “cuando un individuo hace un intento para ver su sombra, se da cuenta (y a veces se avergüenza) de cualidades e impulsos que niega en sí mismo, pero que puede ver claramente en otras personas.” La sombra en lo general es un aspecto más personal y es el velo que cubre a toda la psique, siempre que un arquetipo manifiesta algo de la sombra, se manifiesta con él; por esta razón es imprescindible tener claro que el enfrentamiento a la sombra es constante, no dejarse frenar por esta, para así poder ver los arquetipos inconscientes que yacen por debajo.

De modo general, se denomina sombra a este inconsciente individual, constituido por elementos que han experimentado los mecanismos de inhibición, de defensa y de prohibición, pero también por todos aquellos mantenidos fuera del campo de la conciencia mediante el juego de las resistencias o, incluso, por falta de carga energética. (Leblanc, 1998)

Para ejemplificarlo mejor, podemos entender a la sombra como una especie de gemelo malvado, una parte de nosotros que es todo lo que nos negamos a ser y a aceptar en nosotros mismos. La sombra muchas veces se manifiesta en sueños, figuras oscuras y tenebrosas que nos muestran o nos hacen descubrir cosas con las que no estamos de acuerdo. La sombra también surge a modo de instintos, esas reacciones que uno tiene sin pensarlas, cosas que se dicen o se hacen de un momento a otro sin haberlas meditado anteriormente. En muchas ocasiones cuando esas reacciones ocurren, la persona puede sentirse arrepentida, como si estuviera fuera de sí y algo más hubiera tomado el control, eso es la sombra.

Aunque el *Yo* nos permite engañarnos, negando todo aspecto negativo o traumatizante de nuestro inconsciente, la sombra siempre se manifiesta de una u otra manera y tiende a ser más fuerte donde el ego es mayor.

Con todo esto se podría decir que la sombra es un aspecto negativo, sin embargo es un aspecto necesario para la individuación. Jung observó que la sombra no es algo que debe confrontarse, es algo que se debe aceptar, y aunque conocer todos sus aspectos es algo prácticamente imposible, es necesario ser capaces de reconocerla cuando esta se presenta. Al decir reconocerla, esto también implica aceptarla y escucharla: “Que la sombra se convierta en nuestro amigo o en nuestro enemigo depende en gran parte de nosotros mismos.” (Von Franz, 1995)

Cuando se niega a la sombra esta se vuelve una carga, una entidad de la cual se busca escapar constantemente, sin embargo si se la acepta como parte primordial del ser; esta puede ofrecer un gran acercamiento al resto del inconsciente y una profunda comprensión de la psique y sus contenidos: “Cuando en nuestros sueños surgen figuras oscuras y parecen

necesitar algo, no podemos estar seguros de si personifican simplemente una parte de la sombra de nosotros mismos o el 'sí mismo' o ambos a la vez.” (Von Franz, 1995)

Es importante conocer la sombra para diferenciar su voz entre los mensajes del inconsciente, por esta razón, el encuentro con la sombra es una parte fundamental en el proceso de enfrentamiento de traumas y complejos dentro de la psicología. Se busca indagar en el inconsciente buscando esa parte de la persona que normalmente se niega a ver y de donde pueden surgir temores y problemas que afecten grandes aspectos de la vida.

Una vez entendida la sombra se puede empezar a entender los arquetipos mencionados anteriormente, pues estos son contenidos del inconsciente colectivo; sus manifestaciones y representaciones no deben confundirse con el arquetipo como tal. Cuando escuchamos mitología, leyendas, religiones y cuentos de distintas culturas en distintos tiempos nos damos cuenta de factores en común, por ejemplo en la idea de un dios o dioses que se encuentran en el cielo, un héroe que derrota al monstruo o una hechicera con poderes mágicos. Estos factores en común, representados todos bajo su propio contexto, no son simples coincidencias de la humanidad, se tratan de la necesidad de expresar los arquetipos de alguna manera comprensible y es por esta razón que a todos nos resultan familiares esas historias.

El primer arquetipo del que habla Jung, dándole una gran importancia en el proceso de individuación y colocándolo justo después de la sombra, es el ánima. El ánima puede entenderse como la mujer interior, es un arquetipo que se presenta principalmente al sexo masculino debido a que la mujer lo vive mayoritariamente en consciencia, sin embargo pueden existir excepciones, y esto no significa que las mujeres no puedan necesitar del arquetipo del ánima para su individuación. El ánima normalmente la encontramos en forma de criaturas femeninas en la literatura, mitología y religión; por lo general este ser atrae a los hombres para

destruirlos. Un claro ejemplo de esto son los mitos de las sirenas o los súcubos, aunque también puede presentarse de una manera más inofensiva como la princesa que pone a prueba al príncipe para ganar su corazón. “La ondina es una grado aún más instintivo de un ser femenino que denominamos ánima. Hay también sirenas, melusinas, dríades, Gracias e hijas del rey de los alisos, lamias y súcubos, que seducen a los jóvenes y les quitan hasta la última gota de vida” (Jung, 1970). En general, la simbología que representa cualquier tipo de estas en la seducción para lo masculino, puede tratarse de una hermosa mujer sensual para algunos y para otros es una doncella indefensa, esto depende de cómo cada hombre se relaciona con su ánima, pero en cualquiera de los casos, esta mujer atrapa al hombre, puede lograr que haga lo que ella desee e incluso alejarlo de sí mismo, como podíamos ver en el mito de Adán y Eva cuando ella lo incita a probar la fruta prohibida. Von Franz (1995) define a esta conducta del ánima de la siguiente manera: “Es una hermosa criatura que esconde armas en su cuerpo o un veneno secreto con el que mata a sus amantes en la primera noche que pasan juntos”.

Está claro cómo podemos encontrar al ánima y sus representaciones en las historias antiguas, no obstante hoy en día no va a ser una sirena la que se presente ante los ojos del hombre para manifestar su ánima, las manifestaciones son más sugestivas y sutiles. “El ánima ya no se nos enfrenta como diosa sino en ciertas circunstancias, como nuestro equívoco más personal o nuestro mejor atrevimiento” (Jung, 1970). Con esto Jung quiere explicar que el ánima se puede manifestar tanto en fantasías comunes, sueños o personas conocidas del sexo opuesto ya que es bastante obvio pensar que si un hombre hoy en día viese la aparición de una mujer que lo seduce, difícilmente caería en la trampa, sin embargo es ciego ante las mujeres reales con las mismas intenciones y es vulnerable ante sus propias fantasías.

“Las manifestaciones más frecuentes del ánima toman la forma de fantasías eróticas” (Von Franz, 1995) y cada vez que el hombre se deja llevar por estas manifestaciones, sin estar al tanto que se trata de su ánima, cae en su juego, se vuelve vulnerable ante ella y se aleja de sí mismo. Esto es claro en hombres comunes que siempre han buscado una mujer a la cual someterse, desde su figura materna, una amante o incluso una jefa laboral, el conflicto de estos hombres con su ánima es claro y fatal hasta que no logren enfrentar el arquetipo y la sombra que se manifiesta con él: “La bruja no ha dejado de preparar su filtro de amor y de muerte pero su veneno mágico se ha refinado convirtiéndose en intriga de autoengaño resultando así invisible pero no menos peligroso.” (Jung, 1970)

Al ser el ánima la mujer dentro de todo hombre, es parte de su lado sentimental, su lado poético y su conexión con la espiritualidad, y al igual que en cualquier arquetipo, las manifestaciones negativas se dan cuando existe la negación de este. Como se mencionó antes, lo primero que se debe aceptar es la sombra, puesto que cada arquetipo puede llevar consigo partes de esta, en cuanto el ánima se manifiesta de manera negativa es porque lleva parte de la sombra consigo, por el contrario un hombre que ha sido capaz de asimilar y aceptar su sombra puede hacerlo con el ánima. Por lo general los conflictos con el ánima están relacionados a los conflictos generales que la persona tiene con las mujeres en su vida, si por experiencia tiende a tenerles miedo, o por el contrario maltratarlas, el conflicto con el ánima existe a un nivel del inconsciente personal. Al momento de aceptar la relación con el ánima y dejarla entrar en su vida tras el enfrentamiento con la sombra, el hombre puede aceptar a su mujer interior y escucharla.

Como ya se mencionó, el ánima puede ayudar a la conexión con los sentimientos, el lado sensible de todo hombre y su espiritualidad, pero esto solo ocurre una vez que el

arquetipo se manifiesta de manera positiva. Una vez que se ha comprendido la sombra y que se busca el diálogo con el ánima, el hombre es capaz no solo de encontrar a su mujer interior, sino que esta igualmente se manifestará en su vida y en su psique, mientras si decide escucharla, puede guiarlo hacia el conocimiento del inconsciente y de sí mismo.

Esta función positiva se produce cuando un hombre toma en serio los sentimientos, esperanzas y fantasías enviadas por su ánima y cuando los fija de alguna forma; por ejemplo, por escrito, en pintura, escultura, composición musical o danza. Cuando trabaja en eso paciente y lentamente, va surgiendo otro material inconsciente más profundo, salido de las honduras y conectado con materiales anteriores. (Von Franz, 1995)

De esta manera entendemos la importancia de la comprensión del arquetipo del ánima para los hombres. Esta aceptación y entendimiento del arquetipo le permiten al hombre encontrar estabilidad de muchas maneras en su vida empezando por la reconciliación con el sexo opuesto.

Así como existe el ánima para los hombres, a las mujeres se les manifiesta el arquetipo del ánimus, que vendría a ser, en equivalencia, su hombre interno. “Al igual que el carácter del ánima de un hombre esta moldeado por su madre, el ánimus está básicamente influido por el padre de la mujer”. (Von Fran, 1995) El arquetipo del ánimus se lo puede encontrar en el hombre mujeriego o traicionero, también en seres mitológicos que requerían el sacrificio de vírgenes para ser apaciguados, en general, son manifestaciones que atraen a las mujeres soñadoras para atarlas a ellos, normalmente con falsas promesas.

Pero psicológicamente representa una forma particular del ánimus que atrae a las mujeres alejándolas de todas las relaciones humanas y, en especial, de todos los

contactos con hombres auténticos. Personifica al capullo de seda de los pensamientos soñadores, llenos de deseos y de juicios acerca de como "debieran ser" las cosas, y que separan a la mujer de la realidad de la vida. (Von Franz, 1995)

Igual que el ánima, la manifestación del ánimus dependerá de cada mujer, mientras algunas buscan un hombre guerrero que las proteja de todo mal, otras buscan hombres indefensos que necesiten de su ayuda y que dependan de su servidumbre. En cualquiera de los casos, la mujer queda atrapada por el encanto de su príncipe abandonando sus propios sueños de vida.

Hoy en día esto es bastante visible en mujeres que se someten totalmente a su hombre cuando observamos que quienes tuvieron una vida en la cual su padre fue siempre la figura de autoridad, siguen buscando referentes que vivan su vida por ellas; puesto que se sienten incapaces de tomar decisiones por sí mismas, llegan en ocasiones a aceptar el abuso físico. En un lugar disímil están las mujeres que desprecian a su ánimus y son incapaces de mantener una relación real con un hombre, estas mujeres desconfían del sexo masculino y de sus intenciones pretendiendo alejarlos de su vida. Bajo estos dos panoramas, la mujer no logra encontrar la paz interior con su ánimus debido a su incapacidad de distinguir la sombra que este abarca. Por el contrario, cuando se logra entender y aceptar al ánimus, la mujer logra despertar lo positivo de su hombre interior y llenarse de gran fuerza, valor y determinación en su vida. Así como el ánima tiene grandes cosas que enseñar a los hombres, el ánimus lleva a la mujer al entendimiento de su lado salvaje, dominante y asertivo, permitiéndole tomar control de su psique y adentrarse más en el inconsciente.

En general se puede entender esta dualidad de ánima y ánimus como un proceso fundamental para la individuación y aunque dicha representación sea negativa en un

inicio, el autoconocimiento y enfrentamiento con la sombra permiten que estos arquetipos ayuden en el mismo asunto.

El ánimus, exactamente igual que el ánima, muestra cuatro etapas de desarrollo. La primera aparece como una personificación de mero poder físico, por ejemplo, como campeón atlético u "hombre musculoso". En la segunda etapa, posee iniciativa y capacidad para planear la acción. En la tercera, el ánimus se transforma en la "palabra", apareciendo con frecuencia como profesor o sacerdote. Finalmente, en su cuarta manifestación, el ánimus es la encarnación del *significado*. (Von Franz, 1995)

Cuando dos personas han logrado superar estas cuatro etapas, inician una relación afectiva, esta es pura ya que ambos son capaces de entender en su psique la imagen que el otro representa. Ya no es una relación de dependencia o engaño, cada uno es capaz de vivir su vida en compañía de la otra persona mas no se deja vivir por la otra persona. Así, en la psicología es importante entender las representaciones del ánima y del ánimus para lograr entender el porqué o la manera en que funcionan las relaciones interpersonales.

Otro arquetipo que cabe mencionar, debido a su importancia en representaciones literarias y religiosas, es el arquetipo de la madre. Dentro de todas las religiones tanto antiguas como modernas existe la idea de una madre creadora, bien sea como representación de diosa o de un fenómeno natural como la tierra o las montañas. Si existe algo en común entre todos los seres humanos es tener una madre y si bien el padre también es necesario, este puede hacerse ausente durante toda la vida; no obstante con la madre existen al menos nueve meses en los cuales estuvimos con ella. Para Stanislav Grof (1994) todos tenemos recuerdos inconscientes sobre nuestra etapa en el vientre materno las mismas que quedan marcadas en el inconsciente de manera que afectan nuestras vidas. Con este antecedente se puede ver la gran importancia

que tiene la imagen de la madre y a nuestro entender este arquetipo está presente en todas las religiones y literatura del mundo. La madre siempre tiene un poder infinito, una importancia semejante a la de un dios. En la religión cristiana, por ejemplo, es una mujer pura, sin pecado que da vida al hijo de Dios; este discurso nos revela que este, en todo su poder, necesita de la madre para traer su hijo al mundo. En otro punto geográfico y cultural, los Incas representan a la Pachamama como la madre tierra que dio vida a todo lo que conocemos, y si bien es el dios Sol quien hace la vida posible, es ella quien la inició. Este arquetipo está fuertemente grabado en el inconsciente de cada persona por lo cual es necesario entenderlo para comprender su importancia en nuestra psique.

Los símbolos usados en la representación de la madre son identificables en la mayoría de los casos, ya que se la ve como dadora de vida.

Las características de este son lo “materno”, la autoridad mágica de lo femenino, la sabiduría y la altura espiritual que está más allá del entendimiento; lo bondadoso, protector, sustentador, dispensador de crecimiento, fertilidad y alimento; los sitios de la transformación mágica, del renacimiento; el impulso o instinto benéficos; lo secreto, lo oculto, lo sombrío, el abismo, el mundo de los muertos, lo que devora, seduce y envenena, lo que provoca miedo y no permite la evasión. (Jung, 1970)

La madre posee también un sentido oscuro, como explica Jung, puede provocar temor debido a su magnífico poder. Al ser la madre quien da la vida, también es capaz de quitarla, en sentido figurativo se demarcaría como una mala relación con la esta, lo que representaría un alejamiento total a la vida misma y a sí mismo.

Existen demasiados arquetipos para ser enumerados, cada unos de ellos con sus representaciones negativas y positivas dependiendo el nivel de entendimiento. A pesar de que

cada arquetipo permite la aproximación al sí mismo y al conocimiento de la psique en maneras distintas, cabe aclarar que el sí mismo es también una manifestación arquetípica, normalmente relacionada con un guía espiritual. En el mismo modo que actúa la sombra, el sí mismo también llamado *self* puede manifestarse en conjunto con los demás arquetipos, sobre todo cuando estos cumplen una función de guía y de sabios. El *self* en sí es la verdadera esencia de la persona, ese estado que abarca y comprende cada arquetipo a su perfección y tiene conexión directa con el inconsciente colectivo es capaz de extraer de él toda la información necesaria para el crecimiento psíquico de la persona. Cualquier ser humano que siga el camino a la individuación y tenga algo de conocimiento sobre su psique es capaz de contactarse con su *self* por medio de representaciones arquetípicas como sucede en los cuentos donde encontramos al brujo sabio que guía al protagonista hacia su destino, también lo podría hacer como un ser etéreo, un ángel o un espíritu con gran conocimiento.

De forma general, el proceso de individuación lleva al verdadero encuentro con el sí mismo y una vez que se logra este encuentro, el sí mismo permite la comprensión de la psique así como el desapego del yo.

En conclusión, las teorías de Jung dentro de la psicología se basan en el conocimiento de la propia psique, la confrontación y el acercamiento con los arquetipos para llegar a entender el inconsciente colectivo y conectarse con el *self*. Los complejos y traumas de las personas se deben a la estrecha relación de estas con su *Yo*, siendo incapaces de verse como algo más de lo que escapa a su consciencia. Cuando no se logran entender los arquetipos como parte de *Yo*, se generan conflictos en la vida personal.

Existen varias técnicas que ayudan a las personas a entender su inconsciente y todas en general tienen relación con el arte. Como se mencionó antes, para Jung el arte es un gran

medio de expresión del inconsciente y todo artista esta siempre predispuesto a plasmar sus propios arquetipos dentro de su obra, todo lo que surge de la imaginación tiene contacto directo con la psique y lo colectivo.

Por estas razones la imaginación es para todo aquel que considera principio cardinal la adaptación a la realidad exterior, algo recusable e inútil. Con todo, se sabe que toda buena idea y todo acto creador de la imaginación proceden y han tenido principio en lo que se está acostumbrado a llamar fantasía infantil. No sólo el artista es a la fantasía deudor de lo más grande de su vida, sino todo espíritu creador. (Jung, 1985)

Los artistas en general están un paso adelante en este proceso pues son capaces de representar sus arquetipos en imágenes, palabras, danzas o sonidos. No es coincidencia que muchos artistas busquen inspiración en sus sueños, en las tragedias de la vida cotidiana, esto se debe a que ellos pueden ver la esencia del arquetipo y buscan plasmarla en una obra. Lo importante para ellos es saber reconocerlos, explorar dentro de la propia obra y verla como un espejo hacia la psique, una vez logrado el objetivo, el artista es capaz no solo de enfrentar sus arquetipos, sino de hacerlos visibles al resto del mundo y mostrar a la gente pequeños fragmentos del inconsciente colectivo.

Formal y técnica

Como ya expliqué antes, esta propuesta se basa en obras que representen mi psique y los arquetipos que se manifiestan en ella. En términos generales, he decidido utilizar medios y técnicas tradicionales como pintura al óleo, acrílico y tinta. Generalmente los formatos para la obra son grandes, con la intención de que el espectador pueda sentirse abarcado en la obra y tenga en enfrentamiento directo con esta.

Algunos de los cuadros pretenden representar la psique en sí, a partir de una expresión pura simbolizada en paisajes desolados, como una estrategia que invite al espectador a sumergirse en este lugar solitario y lleno de misterios. Mi ideal es transportar y mostrar en estas obras la dualidad de la psique que se aparte entre sus aspectos negativos y positivos, mismos que dependen de la visión de cada ser. La razón de esta creación es que cada sujeto que observe la obra se sienta envuelto en estos lugares y se conecte con el enigma único y personal que yace en él.

La sucesión de arquetipos representados en los cuadros incluyen a un personaje que se convierte en el *protagonista arquetípico*, quien se encuentra sumergido en un entorno que se abre ante el espectador, con el fin de dar una idea de este lugar secreto y místico donde se sitúa la figura humana interpretada por la psique. Cada cuadro contará con símbolos que ayuden a fortalecer la idea de los arquetipos que representan, igualmente los colores empleados tendrán connotación simbólica con lo que busco expresar. Aunque pretendo que la gente logre sentir una conexión a nivel inconsciente con los arquetipos universales, estas obras se gestan como una representación de los míos propios, un proceso de autoconocimiento y de la manera en que estos me presentan en un nivel íntimo.

El arquetipo de *la sombra* tiene un espacio especial, pues al ser un paradigma que puede abarcar a todos los demás y que no puede representarse solo de una manera, decidí realizar una serie de obras en tinta sobre cartulina. Estas obras juegan más con lo etéreo y lo sugestivo, con la interacción entre un personaje y lo que se podría llamar *su sombra*, por lo que se enmarcarán con mucho espacio libre alrededor de la figura principal, con el fin de provocar cierta incomodidad ante el espectador y direccionar la mirada a la imagen rodeada de vacío.

En general todas las obras, con excepción de las de la psique pura, utilizarán la figura humana, es decir pondrán al personaje en situaciones y papeles arquetípicos. Resolví usar esta aproximación ya que en la vida diaria los arquetipos suelen presentarse en las personas, vemos en ellos el reflejo de nuestra sombra o de nuestra ánima y por tanto es por donde se debe empezar a entenderlos.

Necesidades de producción

La pre-producción de la obra en este proyecto requiere de lo más esencial, los bocetos de la misma, donde se incluyan las dimensiones y materiales a utilizarse. Para poder realizar los finales es necesario contar con el sustento teórico y la aprobación de los mismos.

Una vez que están claras las obras a producirse será necesario adquirir el material requerido para la ejecución de cada cuadro. Los materiales principalmente serán lienzos de los tamaños previamente establecidos, óleos, acrílicos y pinceles. Antes de comenzar la producción es necesario conversar con psicólogos que puedan ayudarme con mis propios arquetipos y a resolver conflictos de mi psique que pudieran intervenir en el proceso.

La producción de la obra será básicamente el trabajo de pintar los cuadros con la asesoría necesaria, para lo cual necesito un espacio adecuado considerando que algunos de los lienzos son de gran tamaño. Durante la realización de las obras debo considerar los símbolos primordiales de cada arquetipo, tener siempre a la mano sustentos teóricos e imágenes relacionadas con la obra. Igualmente importante será trabajar más de una obra a la vez, a fin de permitir que las ideas fluyan y los símbolos se mantengan objetivos. Por último es necesario darme el tiempo necesario para analizar mi propia psique con el objeto de evitar, dentro de lo posible, plasmarla en mi obra aunque por tratarse de un tema psicológico es

necesaria una introspección propia durante el proceso de creación. La postproducción de la obra esencialmente consiste en la enmarcación de las tintas en cartulina con un marco negro delgado y un margen de vidrio de 10cm. por lado.

Necesidades de exhibición y montaje

Las necesidades de montaje para este proyecto son bastante sencillas pues lo que se requiere es un lugar con paredes altas y amplias donde puedan ser exhibidos los cuadros. El lugar tentativo es la galería PENTA 7, puesto que cuenta con techos altos y paredes amplias, además es una galería bastante sencilla donde se pueden apreciar los cuadros en su totalidad. El contraste de las paredes negras y blancas con las que cuenta esta galería también es un elemento fundamental para aportar fuerza a la obra. Fuera del lugar no existen mayores necesidades de montaje más que los implementos necesarios para colgar los cuadros en las paredes. Para la circulación de la obra, cuento igualmente con el apoyo de PENTA 7, quienes ofrecen la difusión en medios electrónicos y bases de datos, razón por la cual únicamente será necesaria la realización del diseño de la invitación.

Estado del arte

Desde sus inicios el arte ha surgido en la mente del ser humano, ha sido una manera de plasmar sus imaginarios y las iconografías más abstractas. Cada artista plasma en su obra rasgos de su propia psique al interpretar las imágenes que lo rodean de una manera subjetiva. En tiempos más antiguos el arte se utilizaba para representar imaginarios populares como la mitología o la religión, era la manera de hacer visibles los personajes y escenarios que solo existían en la mente de las personas.

Mi punto de partida es el hecho psicológico de que el artista ha sido en todos los tiempos el instrumento y portavoz del espíritu de su época. Su obra solo puede ser entendida parcialmente en función de su psicología personal. Consciente o inconscientemente, el artista da forma a la naturaleza y los valores de su tiempo que, a su vez, le forman a él. (Jaffé, 1995)

Cada obra religiosa o representación de un mito está cargada de símbolos que permiten el entendimiento general de esta, en tanto que solo es posible saber que el personaje del cuadro es Zeus una vez que se añaden los símbolos que lo representan, y que se han convertido en arquetipo para representar al personaje. ¿De qué otra manera podríamos saber que están representando a un dios que nunca se ha visto, si no es con el uso de símbolos arquetípicos que permitan el entendimiento y que sean comunes para todos? Todos estos símbolos se adaptan a la época del artista, a su cultura y al contexto de la obra permitiendo encontrar relación con la psicología en cuadros de todas las épocas.

Salvador Dalí

El surrealismo que surge durante el siglo XX tiene grandes influencias de los textos de Sigmund Freud y las nuevas teorías del psicoanálisis: la hipnosis y el inconsciente que estaban desarrollándose en esa época. Un ejemplo de esto es Salvador Dalí, quien incorpora elementos oníricos dentro de sus obras y cuyas temáticas también están bastante relacionadas con estados psicológicos y mentales, tales como el sueño y los delirios, los cuales son un método de conexión con el inconsciente y los arquetipos.

El sueño es una puerta estrecha, disimulada en lo que el alma tiene de más oscuro y de más íntimo; se abre a esa noche originaria cósmica que preformaba el alma mucho

antes de la existencia de la conciencia del yo y que la perpetuará mucho más allá de lo que una conciencia individual haya alcanzado. (Jung, 1944)

Con técnicas clásicas de pintura, Dalí logra sumergirse en un mundo completamente onírico y abstracto para reflejarlo en su obra. Igualmente utiliza símbolos y temáticas bastante arquetípicas sacadas de su propia psique, como por ejemplo su percepción del tiempo con el uso de relojes y las abstracciones que hace de la figura humana para sugerir algo que no es completamente figurativo. De hecho, algunos autores de la rama jungiana, han tomado como referencia la obra de Dalí para aclarar conceptos sobre los arquetipos y los sueños.

Si miramos las pinturas surrealistas (como *La jirafa ardiente*, de Salvador Dalí) con eso en la mente, podemos percibir la riqueza de su fantasía y la fuerza abrumadora de sus imágenes inconscientes, pero notamos el horror y el simbolismo del fin de todas las cosas que hablan en muchas de ellas. (Jaffé, 1995)



Figura 1. *Jirafa Ardiente* (1936-1937)

Leonora Carrington

Leonora Carrington, pintora surrealista latinoamericana, utiliza elementos de la psique, del esoterismo y de la mitología para su obra. En primer lugar, esta artista me resulta de gran interés debido a su técnica, ya que es principalmente una pintora que trabaja en formatos grandes en acrílico y óleo. Carrington en general realiza su obra con bastante contenido mágico, así mismo utiliza muchos símbolos como animales y figuras religiosas; un claro ejemplo del uso de estos símbolos es la obra *El mundo mágico de los mayas*, en la cual ocupa varios elementos emblemáticos y mitológicos de esta cultura antigua para representar la magia de ese pueblo, sus creencias y sus costumbres.

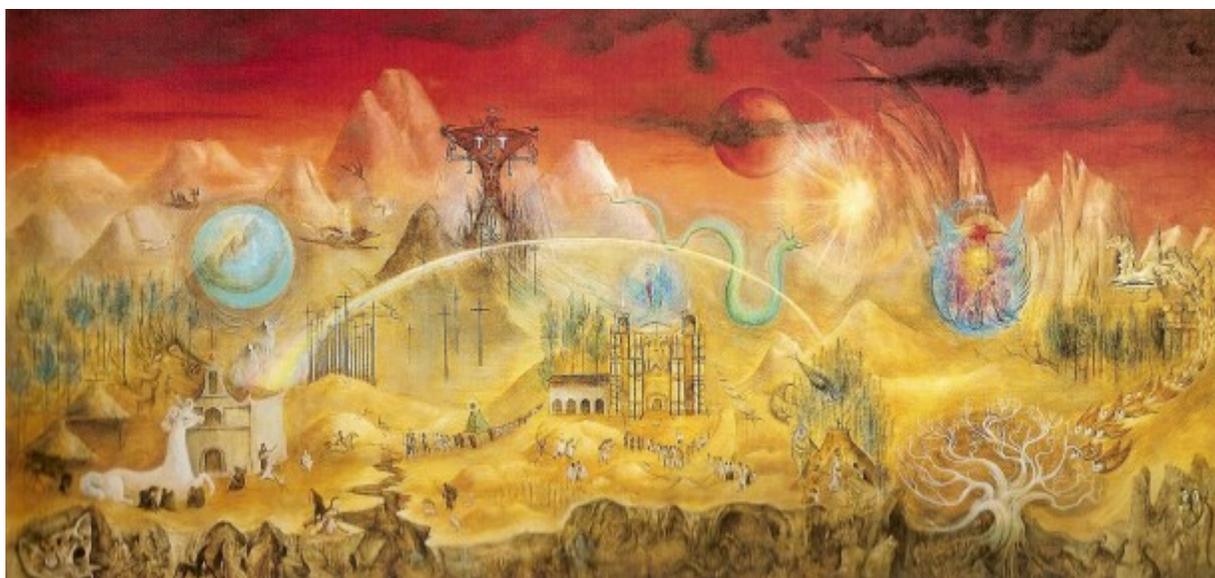


Figura 2. El Mundo Mágico de los Mayas (1963)

En segundo lugar, Carrington en sus cuadros no hace referencia directa al tema que busca representar sino que se vale de elementos en muchos casos arquetipos, para plasmar la pureza de la magia del momento. Los símbolos utilizados en su obra me han servido de referencia e inspiración al momento de encontrar imágenes arquetípicas, que a través de la

pintura logren reflejar el inconsciente. Otro aspecto interesante de su obra es la relación ambigua entre luz y oscuridad en sus temáticas, muchas de sus producciones tienen personajes o ambientaciones oscuras y sombrías pero siempre existe ese detalle de luz o de alegría que genera un sentimiento ambiguo al espectador.



Figura 3. Fruta Prohibida (1959)

Xul Solar

Xul Solar también es un artista que se relaciona mucho con los temas psicológicos y la pintura, así como temas esotéricos y mitológicos. Uno de los principales temas de los cuales habla Solar en su obra es la astrología, para esto usa muchos símbolos astrológicos cargados de significado místico. Igualmente este artista estudió el Tarot y la alquimia, temas fuertemente relacionados con la psicología jungiana y los incorporó en su obra como alegorías claves para interpretar la escena o el significado de esta. Una de sus obras icónicas es *La*

gestación de Jesús (1954) en la cual utiliza gran cantidad de símbolos arquetípicos para cambiar la noción religiosa tradicional de ese momento. Xul Solar es un artista que a través de sus estudios encontró una manera de plasmar símbolos puros del inconsciente para que puedan ser entendidas de una manera objetiva. Si bien el estilo técnico de su pintura no tiene mayor relación con mi trabajo, la simbología utilizada y la investigación existente detrás de su obra son excelente referente de la temática arquetípica.



Figura 4. La Gestación de Jesús (1954)

Alejandro Jodorowsky

Alejandro Jodorowsky, como escritor y cineasta, siempre ha buscado inspiración para su obra bajo el estudio profundo del trabajo de Carl Jung, y elaboró sus propias teorías en base a las del psicoanalista. Dentro de sus producciones cinematográficas, Jodorowsky

incluye muchos aspectos de la psicología jungiana y utiliza la imagen de los arquetipos y sus símbolos. Para muchos las películas del cineasta pueden parecer surrealistas y hasta incoherentes, sin embargo desde el punto de vista jungiano, están cargadas de simbolismos y algunas incluso representan el proceso de individuación de los personajes, sus elementos psíquicos y los arquetipos a los que hacen referencia.

Como escritor, Jodorowsky ha dedicado varios libros para analizar la psique y el inconsciente a través de los cuentos, la mitología y el tarot. Este último en especial, llamó mucho su atención por su contenido arquetípico, su antigüedad y sus orígenes inciertos. Para él, el tarot puede ser la clave en el entendimiento de la psique y los procesos del inconsciente. Jodorowsky también realizó su propia versión del tarot de Marsella, en la que agrega colores y símbolos que él considera que se perdieron con los años. Para él cada color, cada imagen y cada línea de los dibujos del tarot tiene un profundo significado arquetípico y la conexión con las cartas es universal, es decir, está en el inconsciente colectivo y nada en las imágenes está puesto al azar.



Figura 5. El Mago

Mark Ryden

La obra de Mark Ryden me resulta de gran inspiración debido a la técnica que utiliza y la temática de su obra. En general Ryden trabaja con pintura al óleo y cuadros que juegan con lo inocente y lo perverso, de una manera sutil y con cierto sentido humorístico.

Dentro de su obra ocupa algunos símbolos tradicionales así como símbolos de la cultura popular que sirven de referencia a la temática que aborda. Por lo general juega con figuras de niños y niñas en contextos bizarros, que según mi lectura, introduce en este referencias a aspectos del psiquismo humano. Con esto quiero decir que busca la dualidad y la contradicción en los sentimientos y las sensaciones, lo puro y lo sexual, lo inocente y lo macabro, el juego y el sadismo; convirtiendo a Ryden en un experto en expresar la psique en su obra y provocar con estas escenas al espectador.



Figura 6. Sophia's Mercurial Water (2001)



Figura 7. The Cloven Bunny (2003)

Fuentes Consultadas

- Byrd, J. (1993) *Les Femmes Surrealistes*. Interdisciplinary Cross-Cultural Conference. University of Illinois. Recuperado en línea de:
<http://courses.education.illinois.edu/edpsy387-sp95/steven-clark/project/carrington/carrington.html>
- Grof, S. (1994). *La Mente Holotrópica: Los Niveles de Conciencia*. Barcelona-España: Editorial Kairos. ISBN 9788472452886
- Henderson, J. (1995). “Los Mitos Antiguos y el Hombre Moderno”, en *El Hombre y sus símbolos*, Compilado Jung, C. Traducido por Escolar Bareño, L. Pag. 104-157, Barcelona-España: Paidós S.A. Primera Edición, ISBN 84-493-0161-0
- Jaffé, A. (1995). “Simbolismo en las Artes Visuales”, en *El Hombre y sus símbolos*, Compilado Jung, C. Traducido por Escolar Bareño, L. Pag. 230-271, Barcelona-España: Paidós S.A. Primera Edición, ISBN 84-493-0161-0
- Jung, C. (1944). *Los Complejos y el Inconsciente*. Traducido por Pacheco, Editorial Altaya.
- Jung, C. (1970). *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Traducido por Murmis, M. Barcelona-España: Paidós S.A. ISBN 84-7501-121-0
- Jung, C. (1985). *Tipos Psicológicos*. Tomo 1. Traducido por De La Serna, R. Buenos Aires-Argentina: Editorial Sudamericana. Vol. 11. ISBN 950-07-0303-3
- Leblanc, E. (1998) *Psicoanálisis jungiano*. España: GAIA ediciones. (Vol. 1). ISBN 8488242743, 9788488242747
- Tognett, T. *Xul Solar: visiones y revelaciones*. Buenos Aires, Malba - Colección Constantini; São Paulo, Pinacoteca do Estado de São Paulo; Houston, The Museum of Fine Arts; México, Museo Tamayo Arte Contemporáneo, 2005-2006, p. 157-169. Recuperado en línea de: <http://www.xulsolar.org.ar/2010/cronologia-e.html>

Von Franz, M. (1995). "El Proceso de Individuación", en *El Hombre y sus símbolos*,
Compilado Jung, C. Traducido por Escolar Bareño, L. Pag. 158-229, Barcelona-
España: Paidós S.A. Primera Edición, ISBN 84-493-0161-0